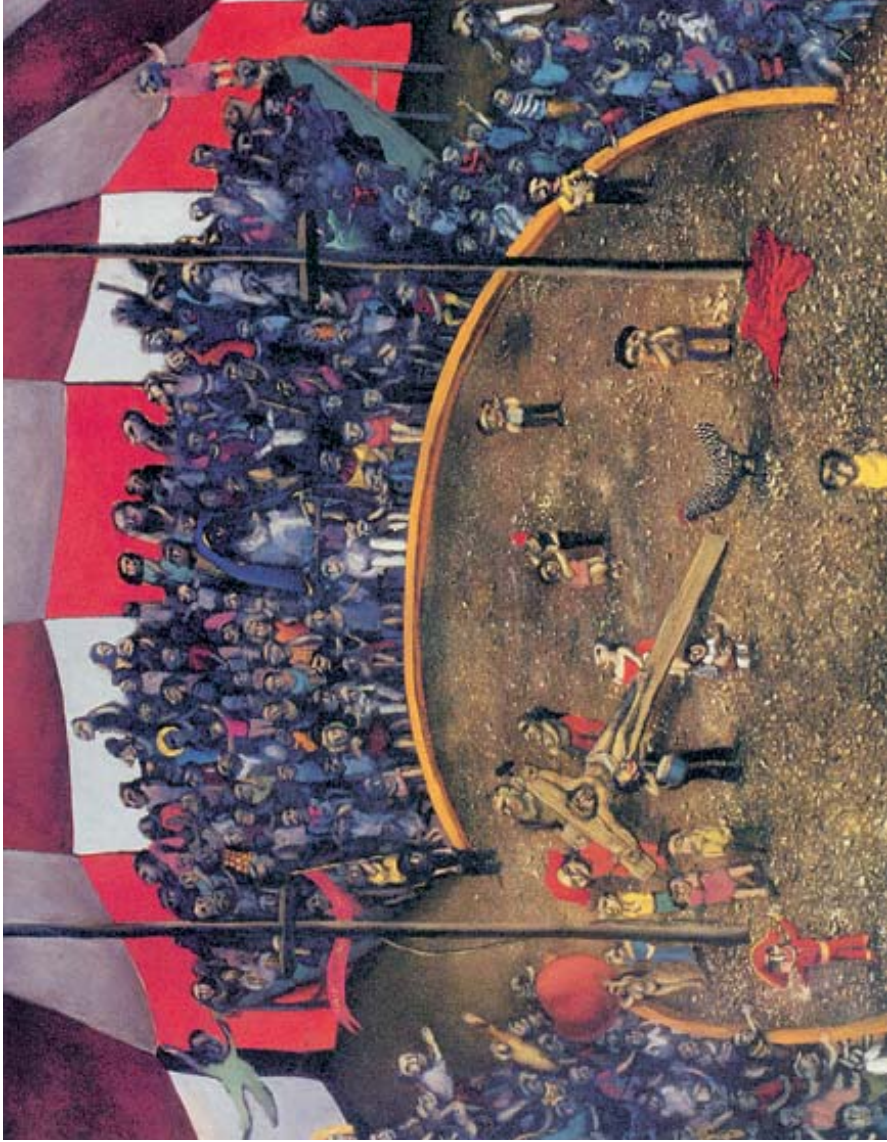


Sobre Tomás Sánchez

Tomás Sánchez, nacido en 1948 en el ingenio Perseverancia, municipio de Aguada de Pasajeros, provincia de Cienfuegos, Cuba, y que hoy vive en el exilio entre Costa Rica y Miami, ganó en el verano de 1980 el XIX Premio Internacional de Dibujo Joan Miró, el galardón más importante del mundo en su género, con la obra *Desde las Aguas Blancas*. Lluís Bosch describió así el trabajo del artista: «El dibujo de Tomás Sánchez es una obra para ser mirada intensamente, no admite una contemplación negligente, ya que su contenido es todo un descubrimiento. Es un elemento plástico importante que nos servirá de base para intentar explicar, construida en el proyecto, la teoría del mirar como efecto acumulativo de vivencias culturales, y para extender y universalizar estas vivencias. La obra es una tira continua que atraviesa el papel; el tema tiene el gesto lineal como soporte; en él nos presenta la manigua; el campo y el bosque característicos de Cuba se extienden a izquierda y a derecha y un hiperrealismo húmedo, impregnado de soledad, inicia la ascensión hacia una nueva zona blanca. Hoy, cuando el oído y la mirada tienen tanta importancia en la difusión de la cultura, este dibujo de Tomás Sánchez nos sitúa en un nivel diferente de la consideración plástica, indicándonos un tema que habrá de ser agotado e instrumentalizado por un nuevo lenguaje, que servirá para el ver y escuchar de forma más clara...».

Hoy, veintinueve años después, es evidente que las tesis del crítico catalán se han confirmado espléndidamente. En efecto, el conjunto de la obra de Tomás Sánchez constituye «todo un descubrimiento» que sirve de base para explicar la teoría del mirar como efecto acumulativo de vivencias culturales. En el plano de las experiencias religiosas, por ejemplo, el artista nos remite a una espléndida síntesis que incluye elementos de meditación hindú, de cristianismo y de santería, lo que constituye una verdadera extensión y universalización de estas vivencias. Estamos, efectivamente, ante «un nuevo lenguaje», ante un fluir de la experiencia estética que nos invita a meditar, ora frente al misterio creador de la naturaleza, ora frente a la desesperada belleza de los basureros que amenazan con destruirla.



El circo (1974)
Óleo sobre tela. 90 x 110 cm.

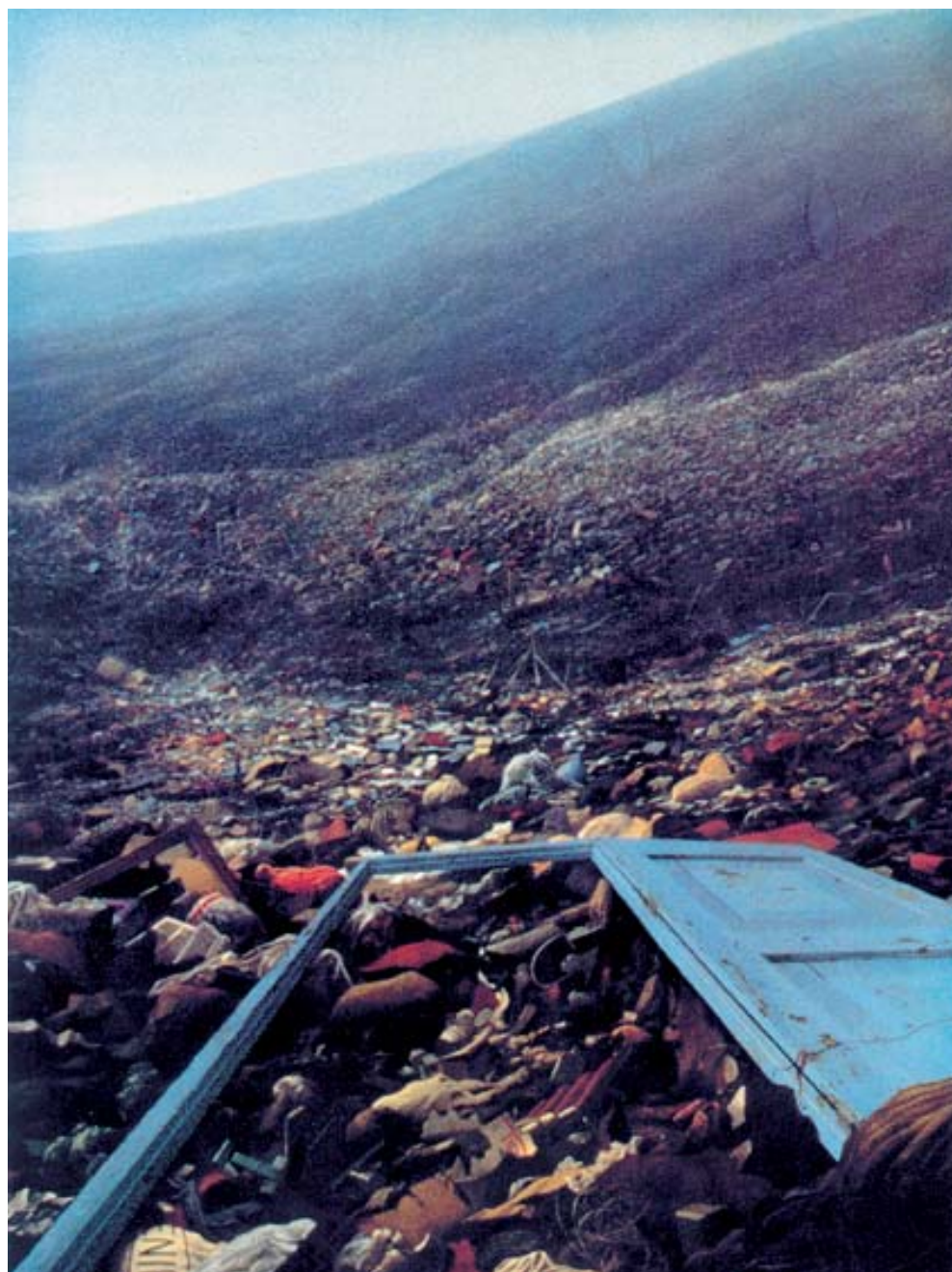


Espejismo (1991)

Acrílico sobre tela. 110 x 150 cm.



Tambos (1993)
Óleo sobre tela. 250 x 200 cm.

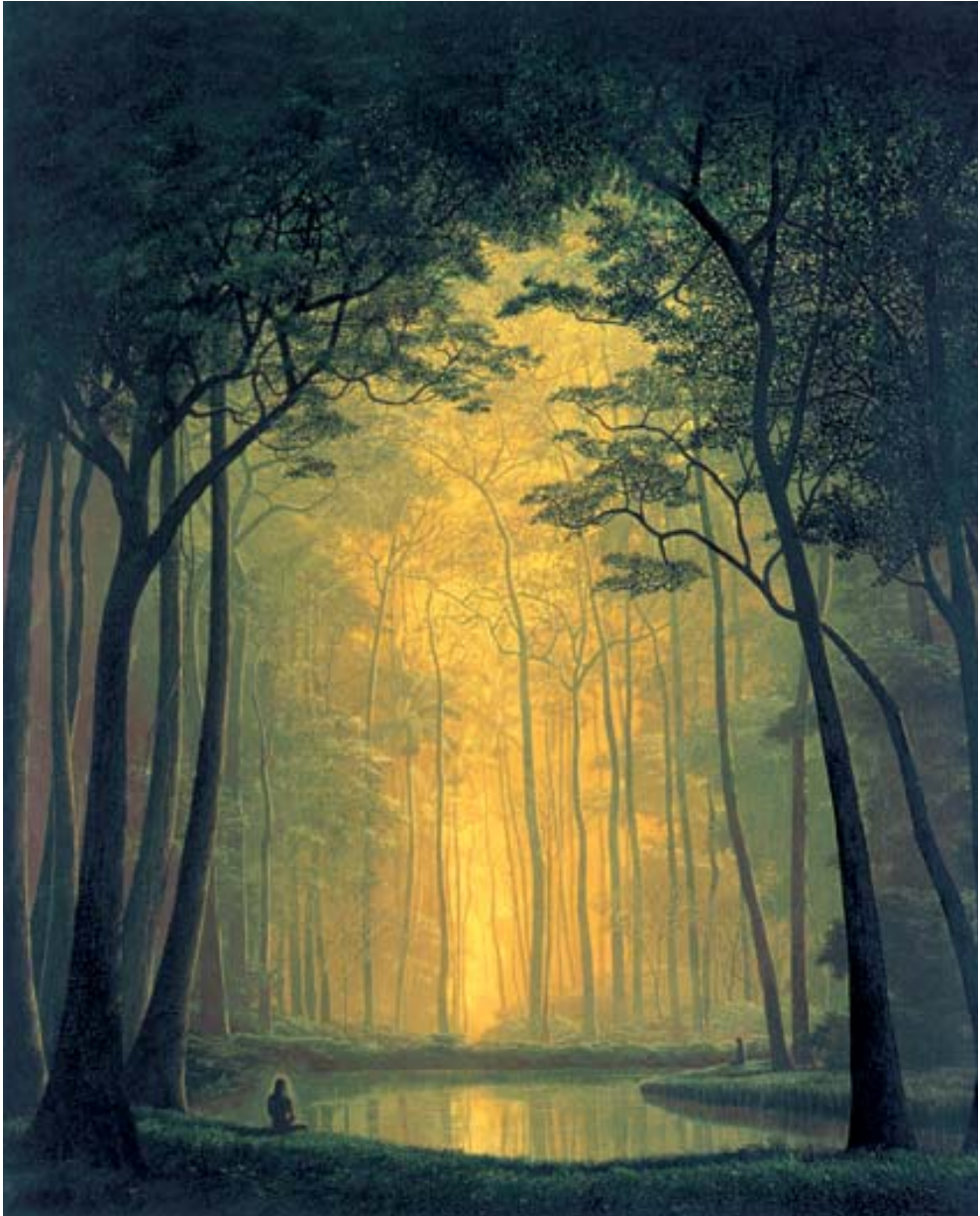


La puerta azul (1993)
Acrílico sobre tela. 150 x 110 cm.



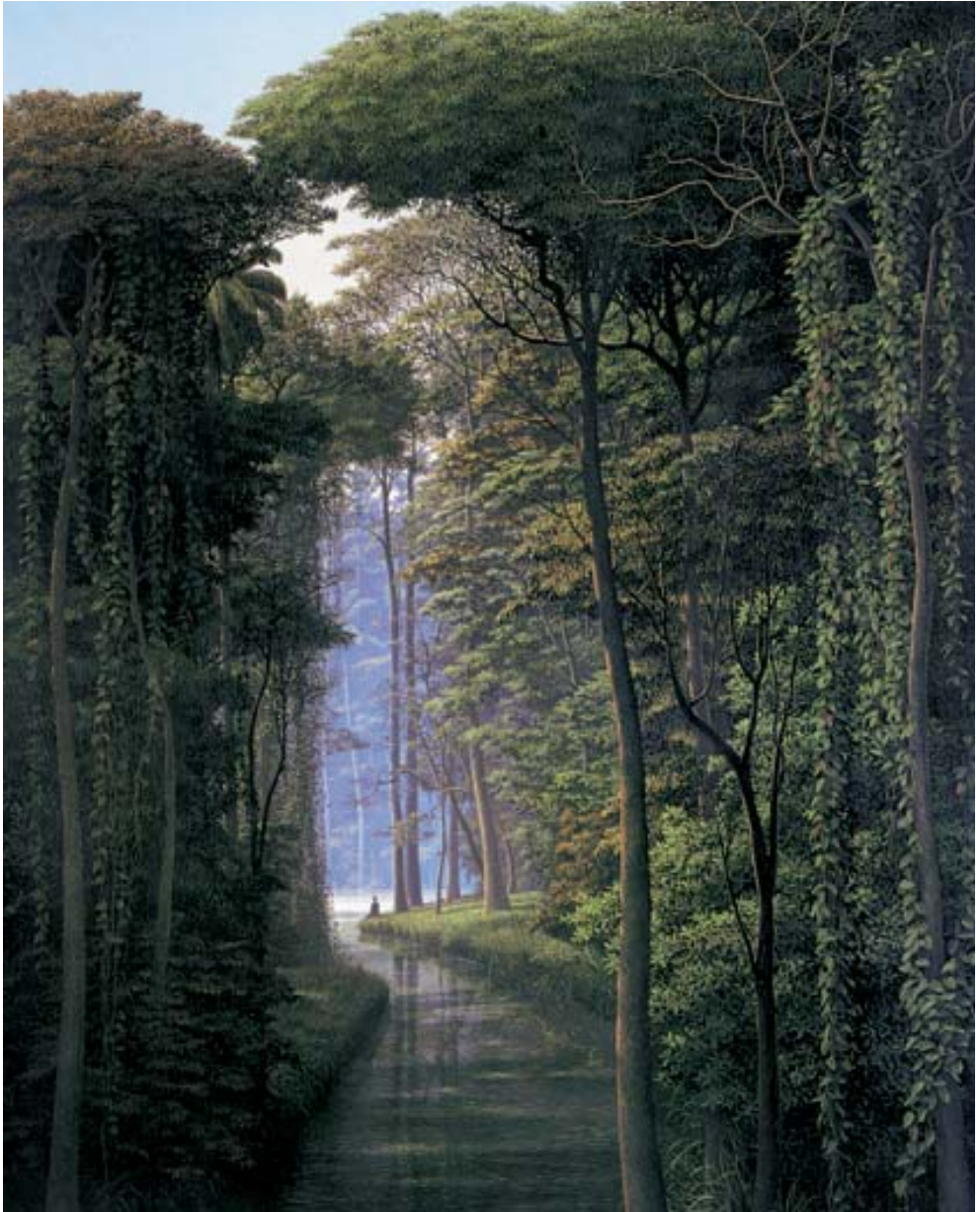
El reto (2001)

Acrílico sobre lienzo. 151,1 x 122,6 cm.



El testigo (2000)

Óleo sobre lienzo. 152,4 x 121,9 cm.



La expectativa (2000)
Acrílico sobre lino. 152,4 x 121,9 cm.



Fluir (2000)

Óleo sobre lienzo. 152,4 x 121,9 cm.